

MARCOS, EL EVANGELIO DE LA MISIÓN

Por Lic. Alfredo Eggers
Pastor de la Unión Cristiana Evangélica de Bolivia

El libro de Marcos es el más corto de los cuatro evangelios, sin embargo, es un libro eminentemente misionero. Desde el comienzo hasta el final las escenas se suceden en forma muy vívida, porque un elemento muy evidente en la narración de Marcos es la “urgencia”. Algunos teólogos critican el estilo de Marcos y una serie de cosas más; sin embargo, es un libro emocionante y motivador, esto por las siguientes razones:

1. Destaca la personalidad de Jesús el misionero en sus dos naturalezas: divina y humana. Jesús es el iniciador de la misión, la cual tuvo su origen en Dios. Entonces, los predicadores, evangelistas, maestros y líderes de hoy deben recordar que Jesús es el Señor de la misión, ante cualquier presunción humana de apoderarse de ella.
2. El mensaje de Jesús el misionero. Marcos enfoca el contenido de su mensaje, con el tema relevante de “el reino de Dios”. El mensaje de Jesús impactó en todas las dimensiones de la vida de sus oyentes, porque era muy pertinente. Apuntaba al alma pero también al cuerpo. Perdonó los pecados, pero también curó las enfermedades y liberó a los endemoniados. ¿Qué predicán los predicadores de hoy? ¿Es la proclamación de hoy una fiel expresión de “el evangelio del reino” que predicó Jesús? La iglesia debe poner mayor énfasis en la calidad del mensaje que proclama que en los números estadísticos. Qué evangelice pero que no descuide el discipulado en el cual puso tanto empeño el Señor.
3. La estrategia de Jesús el misionero. El empezó su ministerio en Galilea en vez de Jerusalén, quizá porque allí no había la oposición de escribas y fariseos, o porque la gente estaba más dispuesta para recibir el mensaje del evangelio del reino de Dios. Escogió a sus colaboradores de Galilea y no de Jerusalén. Escogió a las personas correctas y les dio la capacitación correcta. Jesús mostró un gran interés en la gente necesitada. La iglesia de hoy debe contribuir a la salvación de las almas para el cielo, pero debe también mirar a los necesitados de fuera del templo. Invertir más dinero en ayudarlos que en sofisticados equipos de sonidos y templos lujosos y gastos superfluos.

El liderazgo de hoy, en profundo reconocimiento de la soberanía de Jesús sobre la misión, de la calidad de su mensaje, y su amor profundo por las gentes, debe detenerse a reflexionar sobre su actitud. Que los celos denominacionales y de liderazgo, que han hecho tanto daño al avance del evangelio del reino, se reduzcan a su mínima expresión, “para que el mundo crea” (Juan 17:21), como dijo el mismo Señor Jesucristo.

Para encontrar más artículos escritos para FAM, busque en la página web www.famiter.org

Usado con permiso.

ObreiroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.